

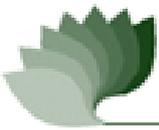
LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EXTRAESCOLAR: ¿EN PLENA SALUD O EN CRISIS DE MADUREZ?

Boix, Elisenda; Llabrés, Antonia

1996

Elisenda Boix y Antonia Llabrés son especialistas en diseño y realización de programas y actividades de educación ambiental. Son miembros de Gabinet d' Educació Ambiental (GEA).

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Ahora que el término "Educación Ambiental" (EA) aparece de forma reiterada en los medios de comunicación, ahora que con la LOGSE los nuevos programas educativos introducen a la EA como tema transversal en el currículo escolar, ahora que, tanto a nivel privado como institucional, el país está rebotante de recursos, ofertas y estrategias ambientales, todos coincidiríamos en que actualmente la EA, en estas latitudes mediterráneas, goza de excelente salud.

Pero, cuidado: no es oro todo lo que reluce. También ahora, son muchos los profesionales de este ramo (educadores, monitores, técnicos, etc.), los que sin estupor, afirman no sentirse satisfechos únicamente con los logros cuantitativos conseguidos estos últimos años en el campo de la EA. Y es que el buen profesional no se contenta fácilmente con el "número de alumnos" que han pasado por tal o cual programa como harían algunos políticos, si no que reclama a pie juntillas un mayor rigor cualitativo para la EA. Ya, *Jaume Carbonell*, también en una "Firma del Mes", avanzaba que a la EA: *"le pasa, en cierta medida, lo que a la escuela: se han cubierto las necesidades cuantitativas más elementales, pero ahora conviene dotarlas de calidad"*.

Ahondemos un poco en ello. Reivindicar mayor calidad en la actual EA extraescolar es tarea loable y legítima, pero extremadamente compleja por cuanto encierra un saco de cuestiones variopintas. La lista de agravios a la calidad de nuestros "productos educativos" podría ser infinita. Intentaremos aquí ejemplificar someramente algunos de ellos.

Primera cuestión de orden general. Cada día hay más profesionales capaces de confesar que en más de una ocasión nos hemos cuestionado si estamos haciendo EA y es que, no lo olvidemos, la EA nace como una de las estrategias para afrontar la problemática ambiental. Y ¿quién no ha visto o ha llevado a cabo actividades de EA de marcado matiz "light" en donde la problemática ambiental y sus consiguientes planes de actuación brillan por su ausencia?. Quede claro que no es nuestra intención abrir aquí un debate sobre la pertinencia o no del objetivo último de la EA, por todos ya bien asumido.

Veamos unos ejemplos:

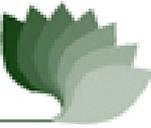
- En las actuales actividades de EA extraescolar ¿se programan, secuencialmente por niveles, aspectos tales como actitudes, valores, habilidades y conocimientos, de cara a la capacitación para tomar decisiones?
- ¿Cuántas veces no se ha hecho uso del término "Educación Ambiental" para designar todo tipo de prácticas escolares llevadas a cabo fuera de la clase, en contacto directo con el medio (educación en el medio) o centradas en el medio y en el entorno más próximo de la escuela (educación sobre el medio) y no a favor del medio?.

Ya en el plano más formal y de aplicación:

- ¿Existe en la actualidad un estudio serio de las distintas estrategias metodológicas que se están aplicando a los alumnos en las diferentes actividades de EA, tales como: trabajo en grupo, individualizado, de observación, de campo, de laboratorio, de escenificación, etc. ya su vez la pertinencia de aplicar una u otra estrategia, según los casos?.
- ¿Existe un estudio exhaustivo de los distintos recursos didácticos utilizados en la actualidad en la EA, tales como: cuaderno didáctico, maleta, exposición, hojas informativas, material gráfico de soporte audiovisual, vídeo, etc. y de su validez, necesidad u ocasión de aplicación?.
- Los ejecutores de un programa o actividad de EA, ya sea desde un equipamiento institucional o privado ¿disponen de instrumentos adecuados para la evaluación, tales como: hojas de registro de la actividad, de la actuación del monitor/educador, de la evaluación de la actividad, la encuesta al profesor, etc?. Y, si los hay, ¿se hace un seguimiento del programa a corto y largo plazo?
- Las actividades, itinerarios, etc. de EA, ¿tienen en cuenta, a la hora de programarse, los objetivos que contempla en la actualidad la LOGSE para los tres niveles educativos?.

y no vamos a continuar porque como hemos dicho, la lista podría ser interminable.

Urge por todo lo mencionado hasta ahora, partiendo siempre de la práctica cotidiana de la EA, reflexionar a fondo sobre todos estos temas. Si de verdad perseguimos un mayor rigor cualitativo debemos exigir, de una vez por todas, que los programas, itinerarios, recursos didácticos y demás actividades de EA extraescolar de nuestro país ofrezcan un nivel de calidad óptimo. *José Gutiérrez*, desde, esta plataforma también, apuntaba la necesidad de *"buscar indicadores de calidad fiables..."*



consensuados previamente por el mayor número posible de responsables de Equipamientos y usuarios directos de los mismos".

Hay que reconocer que dotar a la EA de calidad no es tarea fácil. En muchos casos ello implicará rebajar planteamientos teóricos, quizás reconocer abiertamente que algunos de nuestros programas se quedan en estadios de conocimiento y sensibilización sin llegar a la fase de toma de decisiones. Puede ser un buen paso hacia delante saber en donde estamos en cada momento, ofreciendo así la máxima coherencia.

En cualquier caso, una cosa está clara: nos guste o no, debemos empezar esta labor de forma sistemática, rigurosa y en continua evaluación. Y, ¡cuidado! hacerlo lo más pronto posible. No sea que, después, alguien lo haga por nosotros y a su manera.

Encabezábamos el artículo con una pregunta: La Educación Ambiental extraescolar: ¿en buena salud o en crisis de madurez? Por todo lo expuesto hasta ahora queda claro que, si bien exteriormente rebosa de salud, por dentro ha entrado en crisis, y ello en vez de paralizarnos nos hace fructíferos, ya que las crisis aunque no agraden a simple vista tienen la virtud de hacernos crecer, y si la EA crece es que aún está viva.

No quisiéramos sentirnos "solos ante la crisis". Por ello, exhortamos desde estas páginas, a todos aquellos que trabajáis en este campo y aún estais "vivos" a que utilicéis éste y otros medios para intercambiar vuestras reflexiones.